

¿Desarrollo brasileño paralizado? Perspectivas y desafíos para el nuevo Gobierno Lula.

Luíza Cerioli

Universidad de Kassel

info@extractivism.de | www.extractivism.de



| The Author(s)

Luíza Cerioli

Investigadora postdoctoral en el departamento de Relaciones Internacionales y Inter-Sociales de la Universidad de Kassel. Miembro del equipo de www.extractivism.de.

Extractivism Policy Brief is an Open Access online publication downloaded freely at www.extractivism.de. Readers are free to share, copy, and redistribute this document in any medium or format for any purpose, even commercially, according to the [Attribution-NoDerivs 3.0 Germany \(CC BY-ND 3.0 DE\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/de/). Conditions imply that no changes are made to the text, and writers and the www.extractivism.de project are referenced correctly as the original. Extractivism Policy Briefs publish on social-economic, cultural, political, and timely topics concerning extractivism in both regions. Extractivism.de team is responsible for reviewing, fact-checking, editing, and publishing the final policy briefs. The opinions expressed in each publication are exclusive of the respective authors and do not necessarily reflect the views of the project. Extractivism.de cannot be held liable for any consequences concerning a policy brief following its publication.

© Extractivism.de, 2022, All rights reserved.

IN SHORT

EN

- Brazil has a standstill development syndrome as its development path swayed from extractivism to industrialization and back to extractivism.
- The prioritization of environmental protection and indigenous rights is the most significant novelty for Lula in 2022 compared to his previous governments.
- Lula's third mandate will not be a left-wing government due to the broadness of the coalition.
- Lula aims to improve people's livelihoods and reduce poverty by promoting industrialization. Therefore, international actors should support and enable access to technology and know-how – mainly focusing on green transition.

DE

- Brasilien leidet unter entwicklungsstillstand. Es schwankt zwischen Extraktivismus und Industrialisierung, gleitet seit geraumer Zeit aber wieder in Extraktivismus ab.
- Die neue Regierung Lula priorisiert Umweltpolitik. Dies ist eine wichtige Neuerung im Vergleich zu vorherigen Regierungen. • Lulas Regierung ist auf eine breite Koalition angewiesen um Veränderungen durchsetzen zu Können. Sie wird daher pragmatische Lösungen abstreben.
- Lulas Politik zielt darauf ab, die Lebensbedingungen breiter Bevölkerungsschichten zu verbessern. Internationale Akteure sollten daher den auch Brasiliens Zugang zu Technologie ermöglichen - vor allem mit Blick auf Energiewende und sozio-ökologische Transformation.

FR

- Le Brésil souffre d'un syndrome de développement stagne, car sa trajectoire de développement est passée de l'extractivisme à l'industrialisation, puis à nouveau à l'extractivisme.
- La priorité donnée à la protection de l'environnement est la nouveauté la plus significative pour Lula en 2022 par rapport à ses précédents gouvernements.
- Le troisième mandat de Lula ne sera pas un gouvernement de gauche. Il dépend plutôt d'une ample coalition et privilégiera des solutions pragmatiques.
- La politique de Lula cherche à améliorer les conditions de vie de larges segments de la population. Les acteurs internationaux devraient donc permettre au Brésil d'accéder à la technologie, notamment dans la perspective de la transition énergétique et socio-environnementale.

ES

- Brasil tiene un síndrome de desarrollo interrumpido, ya que su trayectoria de desarrollo oscila entre el extractivismo, la industrialización y la vuelta al extractivismo.
- La priorización de la protección del medio ambiente es la novedad más significativa de Lula en 2022 en comparación con sus gobiernos anteriores.
- El tercer mandato de Lula no será un gobierno de izquierdas debido a la amplitud de su coalición.
- Lula se propone mejorar las condiciones socioeconómicas de la población promoviendo la industrialización. Así pues, los actores internacionales deben facilitar el acceso tecnológico y a los conocimientos especializados, centrándose principalmente en la transición.

Introducción

En octubre de 2022, Brasil eligió al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva (PT, Partido de los Trabajadores) con 50,83% de los votos frente 49,17% del presidente Jair Messias Bolsonaro (PL, Partido Liberal). Lula prometió traer de vuelta a Brasil de la década de 2000: una potencia emergente desarrollista, de izquierdas y defensora del multilateralismo. Sin embargo, el país que Lula recibirá el 1st de enero de 2023 no es el mismo que el de sus dos primeros mandatos. La coyuntura internacional es mucho más restrictiva, no hay boom de materias primas y la política interna es muy conflictiva. Además, Lula no podrá seguir el modelo desarrollista y neoextractivista de antaño, ya que prometió un crecimiento a través de una transición verde. De este modo, Brasil se encuentra en una encrucijada, buscando formas de combinar una nueva configuración política al mismo tiempo que aborda un nuevo giro en su senda de desarrollo.

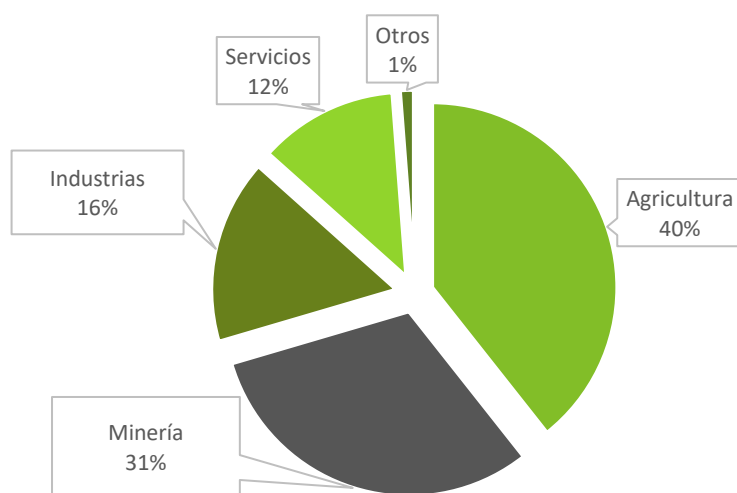
Brasil ha sido un tema central tanto para los Estudios de Desarrollo como para las Relaciones Internacionales y la Geopolítica, ya que es el quinto país más grande del mundo (8.358.140 km²), con la sexta mayor población (213,9 millones) y la duodécima economía (1.608.981,22 millones de dólares).¹ Así, a menudo se ha presentado como un país en desarrollo emergente que puede transformarse en desarrollado. El "potencial brasileño" se ha relacionado con sus vastas y fértiles tierras, sus abundantes fuentes de recursos mineros, sus reservas de petróleo y su disposición de agua, sol y viento para energías renovables. En 2010, con un crecimiento económico de 7,5%, Brasil se convirtió en la quinta economía mundial. Sin embargo, una desaceleración persistente desde 2015 (el crecimiento del PIB en 2016 fue solo del 1,2%) y la escalada de la desigualdad social han puesto en duda la capacidad del país para alcanzar su potencial.²

Por lo tanto, Brasil es una **economía emergente con síndrome de desarrollo interrumpido**: no sólo no ha alcanzado aún su potencial de desarrollo, sino que este potencial en sí mismo se ha puesto en duda muchas veces. Este *Policy Brief* sostiene que este síndrome tiene

que ver con las diferentes trayectorias de desarrollo elegidas, que han oscilado entre el modelo extractivista, la industrialización y la vuelta al extractivismo. De este modo, las trayectorias de desarrollo (medios de impulsar el crecimiento socioeconómico) cambiaron a medida que cambiaban los partidos políticos. A lo largo de su historia, Brasil ha experimentado el modelo exportador de materias primas, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el modelo neoliberal de orientación exportadora y el modelo neoextractivista de desarrollo, todos ellos produciendo avances y retrocesos y, lo que es más importante, consolidando contradicciones.

Típicamente, Brasil no se encuadra como un país extractivista, ya que su cesta de exportaciones es variada en cuanto a productos. Sin embargo, la **figura 1** muestra que la agricultura y la minería se llevan alrededor del 70% del total de las exportaciones, lo que indica un modelo agrario-extractivista. Así, el país está marcado por la actividad de extracción y venta de recursos naturales.

FIGURA 1: EXPORTACIONES BRASILEÑAS; 2020



Fuente: elaboración propia.³

De hecho, su nombre procede de la primera materia prima que exportó: el pigmento rojo del árbol Pau Brasil. Desde entonces, Brasil ha pasado por los ciclos del

¹ Datos para 2022 de la base de datos del Banco Mundial. Acceso el 20/11/2022. Disponible en: <https://data.worldbank.org/>.

² Datos de la base de datos del Banco Mundial. Acceso el 20/11/2022. Disponible en: <https://data.worldbank.org/>.

³ Datos de la base de datos UNCTAD Statistics. Consultado el 05/12/2022. Disponible en: <https://unctadstat.unctad.org/EN/>.

azúcar, el oro, los diamantes, el café y el de la goma, ciclos que definieron gran parte de su dinámica demográfica y geográfica, sus divisiones de clase, sus normas y prácticas culturales y sus desigualdades. En la década de 2000, Brasil se ha convertido en uno de los mayores exportadores mundiales de cereales y materias primas.

Bolsonaro, negacionista del cambio climático y entusiasta de la minería, potencializó la expansión de las fronteras agroextractivistas brasileñas, mostrando un notable desprecio por las luchas socioambientales, los derechos indígenas, la sostenibilidad o la transición verde. La campaña de Lula prometió revertir el daño

causado a la imagen del país en materia de protección medioambiental. Sin embargo, todavía está abierto el debate sobre cómo se alcanzará esta promesa y otras.

Así pues, para profundizar en los retos que Brasil tiene por delante en materia de desarrollo, crecimiento y transición energética, este *Policy Brief* se divide en cuatro partes. En primer lugar, se presentan las cambiantes trayectorias de desarrollo de Brasil. En segundo lugar, se encuadra a Brasil como un país extractivista como parte de su agenda desarrollista. En tercer lugar, explica cómo el bolsonarismo cambió el paradigma político del país. Por último, analiza las promesas, expectativas y limitaciones de Lula.

Brasil y sus múltiples vías de desarrollo

Como muchos otros países latinoamericanos, Brasil emprendió el camino de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en la década de 1930. En virtud del "pacto nacional-popular" (Bresser-Pereira 2003), el presidente Getúlio Vargas empezó a cambiar el núcleo de la economía del sector cafetero al industrial. Como resultado, el sector industrial comenzó a liderar el crecimiento del PNB y a emplear más que otros sectores en 1933 (Fonseca 2003). Eso continuó en la primera fase de la dictadura cívico-militar, cuando el "pacto autoritario-modernizador" implementó reformas tributarias, expandió el crédito, facilitó la entrada de inversiones extranjeras y recortó el gasto público, produciendo el "milagro económico".⁴ Sin embargo, este crecimiento no tuvo en cuenta un aumento sustancial de la pobreza, la desigualdad, las pésimas condiciones de trabajo y la concentración de la renta. Además, mientras los militares prometían "hacer crecer el pastel para repartirlo después", censuraban, torturaban y mataban a muchos civiles.

Además, las deudas para promover megaproyectos de infraestructuras se acumularon durante la dictadura mientras la sociedad se volvía cada vez más desigual. Finalmente, Brasil no escapó a la crisis de los 70s, y los 80s pasaron a llamarse la "década perdida". La demanda mundial de productos brasileños se redujo, los precios subieron y la inflación se disparó: el milagro había terminado. La dictadura acabó en un contexto de

hiperinflación y falta de crecimiento. Los militares recibieron una amnistía total, y en 1988 surgió una nueva constitución democrática. Sin embargo, políticamente, persistieron las turbulencias: Tancredo Neves, elegido indirectamente en 1985, murió antes de asumir el cargo, y el primer presidente elegido directamente, Fernando Collor de Mello, fue destituido. Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) fue el primer presidente elegido que terminó dos mandatos sin interrupción desde Juscelino Kubitschek (1956-1961).

Económicamente, la estabilización llegó tras el *Plan Real*, que negoció el crédito y redujo la deuda en cuanto acogía las directrices neoliberales. A lo largo de la década de 1990, los sectores industriales dirigidos por el Estado se debilitaron mientras se fortalecía una alianza entre el mercado internacional y las élites financieras y rentistas agrario-mineras (Petras 2013). La trayectoria neoliberal se centró en los sectores rentables de la minería y la agricultura en detrimento de la industria manufacturera. Además, Petrobras perdió el monopolio de la exploración de petróleo y gas en 1997, y la nacional Vale do Rio Doce fue vendida y se convirtió en Vale SA. La tasa de crecimiento del valor añadido de la industria pasó del 11,7% en 1986 al -4,2% en 1992.⁵ Este "pacto liberal-dependiente" consiguió estabilizar la moneda, pero no logró reducir las desigualdades, controlar el

⁴ Las empresas privadas brasileñas se concentraron en los sectores de baja intensidad de mano de obra, mientras que las multinacionales se hicieron con los campos de gran intensidad de capital. A su vez, los

militares reforzaron el papel del Estado en industrias estratégicas, como la energía, la minería, las armas y las carreteras.

⁵ Datos de la base de datos del Banco Mundial. Acceso el 20/22/2022. Disponible en: <https://data.worldbank.org/>.

desempleo ni mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población.

Lula ganó sus primeras elecciones en 2002, prometiendo una transición hacia un "nuevo proyecto nacional de desarrollo" (Erber 2011). Su trayectoria política es fascinante, teniendo en cuenta los niveles de desigualdad del país. De líder sindical pobre y *nordestino* a presidente más votado de la historia de Brasil, Lula vinculó el desarrollismo a una democracia participativa más amplia, formando un "pacto democrático-popular" (Bresser-Pereira 2003).

Se centró en la reducción de la pobreza, creando políticas sociales distributivas para estimular el crecimiento a través del consumo de masas. Paralelamente, impulsó la inversión pública, amplió el crédito y promovió la estabilidad macroeconómica. El crecimiento provino del aumento del ahorro y las inversiones, centrándose en el mercado interno,

fortaleciendo las pequeñas y medianas empresas y construyendo infraestructuras (Erber 2011).

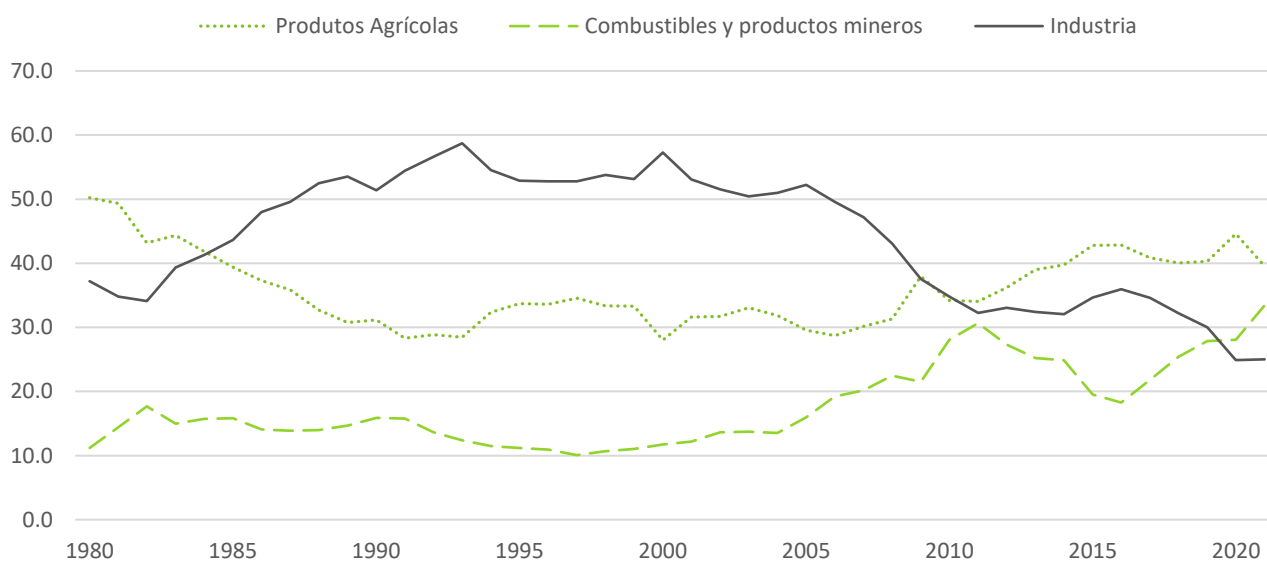
No obstante, el boom de las *commodities* (2003-2008), estimulado por la creciente demanda china de materias primas, impulsó enormemente el crecimiento a corto plazo. De este modo, en lo que Bresser-Pereira (2008) especificó como una especie de "enfermedad holandesa" o Warnecke-Berger e Ickler (de próxima publicación) definen como el resultado de la "seducción de las rentas", Brasil se volcó en el lucrativo sector exportador de materias primas en detrimento de seguir impulsando su industria manufacturera, "reprimarizando" la economía. De este modo, la trayectoria de desarrollo de Brasil, que se dirigía hacia la industrialización tras un retroceso en las décadas de los 80s y 90s, quedó atrapada por las maravillas del "neoextractivismo", un giro desarrollista del antiguo modelo extractivista.

Brasil, un país neoextractivista

El neoextractivismo se refiere a los gobiernos de izquierdas que se apropian de las rentas de la extracción y exportación de recursos naturales para promover políticas sociales distributivas (Burchardt y Dietz 2014). Con los precios de las materias primas logrando nuevos

máximos, Brasil se reorientó a las exportaciones, convirtiéndose en uno de los mayores exportadores de soja, ganado y hierro, mientras que redujo la exportación de textiles, transporte o productos manufacturados (Petras 2013). Así, el aumento del valor

FIGURA 2: EXPORTACIONES DE MERCANCÍAS POR GRUPOS DE PRODUCTOS



Fuente: elaboración propia.⁶

⁶ Datos en porcentaje de la exportación total de UNCTADStat. Acceso el 25/11/2022. Disponible en: <https://unctadstat.unctad.org/EN/>.

de la moneda brasileña debido a las exportaciones acabó afectando negativamente a los productos manufactureros nacionales, que perdieron competitividad. La Figura 2 muestra cómo el sector manufacturero empezó a reducir su relevancia en la cesta de exportaciones en la década de 2000, mientras que la agricultura, los combustibles y la minería aumentaron.

El sector del agronegocio alcanzó cifras de crecimiento sorprendentes durante las presidencias del PT (de 2003 a 2015, incluida la sucesora de Lula, Dilma Rousseff). A pesar de su conexión con el movimiento de reforma agraria, el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), buena parte de la financiación pública fue a parar a manos de terratenientes rentistas latitudinarios, continuando con la distribución históricamente desigual de la propiedad de la tierra en el país. De esta forma, un tanto contradictoria, el PT apoyó dos proyectos agrícolas opuestos: el agronegocio orientado a la exportación y la agricultura familiar para el consumo doméstico (Soyer y Barbosa Jr. 2020). Aunque pretendía incluir a nuevos actores en las discusiones sobre el desarrollo rural, los actores tradicionales del agronegocio mantuvieron su papel central de influir en las políticas en detrimento de los intereses de los pequeños propietarios (Dagnino 2016).⁷

Además, el PT fomentó la expansión de los sectores del petróleo y el gas, sobre todo tras el descubrimiento de *Pre-Sal* en 2007 (reservas marinas sobre depósitos geológicos de sal). Brasil posee las mayores reservas mundiales de niobio, tantalio, manganeso, hierro y bauxita, productos que agrandaron valor durante la década de 2000. Una nueva legislación aumentó el poder de Petrobras, garantizando al Gobierno federal mayor control de las acciones y, de este modo, asegurando una parte más significativa de las rentas para al Estado (Pahnke 2018).

Como resultado, la frontera minera brasileña se expandió con proyectos masivos, como el de exploración de hierro y manganeso en Carajás o el de bauxita en Serra do Oriziminá, ambos en el estado amazónico de Pará. En 2011, el Gobierno comenzó a debatir una nueva ley para regular el sector con el fin de optimizarlo y dirigir las rentas hacia el desarrollo social inclusivo (Wanderley et al. 2020). Por lo tanto, encaja

perfectamente en la narrativa del neoextractivismo: utilizar las rentas para el gasto público en cuestiones sociales.

Igualmente, el gobierno asoció los proyectos mineros a los planes de desarrollo de infraestructuras y energía, vinculando, por ejemplo, a Vale al consorcio que construye la industria energética de Belo Monte. Sin embargo, una catástrofe socioambiental sacudió el país y paralizó cualquier debate sobre la expansión de la minería. El 5 de noviembre de 2015, la represa Fundão del Complejo Minero Samarco Mariana (administrado por Vale y la australiana BHP Billiton) se hundió, inundando de lodo tóxico aldeas y ríos de Minas Gerais. El accidente mató al menos a diecinueve personas, provocando escasez de agua, contaminando ríos, desplazando a muchas familias y eliminando poblaciones enteras de peces.

Menos de un mes después, la Cámara de Diputados aceptó un proceso de *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff. Aunque comenzó con una gran popularidad, crisis exógenas y endógenas acabaron por hacerse inmanejables, desembocando en un golpe parlamentario que no puede dissociarse de la trayectoria del neoextractivismo. El crecimiento brasileño, a pesar de su magnitud, estuvo parcialmente condicionado por las rentas del sector primario-exportador. Por lo tanto, si bien la caída del mercado de 2008 no golpeó fuertemente a Brasil, la reducción del precio de las materias primas con a la retracción china lo hizo, incitando una serie de déficits presupuestarios en una economía ya colapsada (Pahnke 2018).

Por un lado, Rousseff tomó varias medidas precipitadas e ineficaces. Por otro, intentó estimular la inversión concediendo beneficios fiscales a determinadas industrias, frustrando a las clases rentistas del agronegocio, que sintieron su dominio económico y político amenazado (Andrade, 2020). Al terminar el boom de las materias primas, muchos líderes de la "marea rosa" latinoamericana sintieron la presión económico-política, haciendo concesiones a las élites empresariales y el capital extractivista (Ellner, 2020). En su caso, tras una reelección muy apretada en 2014, Dilma nombró ministro de Economía a un ejecutivo de los bancos privados y reorientó las políticas con el objetivo de complacer al mercado financiero.

⁷ Es importante destacar que el Banco Nacional de Desarrollo (BNDS) tuvo un papel esencial en la financiación de las grandes empresas del agronegocio y la minería. Entre 2002 y 2012, la parcela de financiación

del BNDS destinada a petróleo, gas, minería y energía pasó del 54% al 75% (Milanez y dos Santos, 2013).

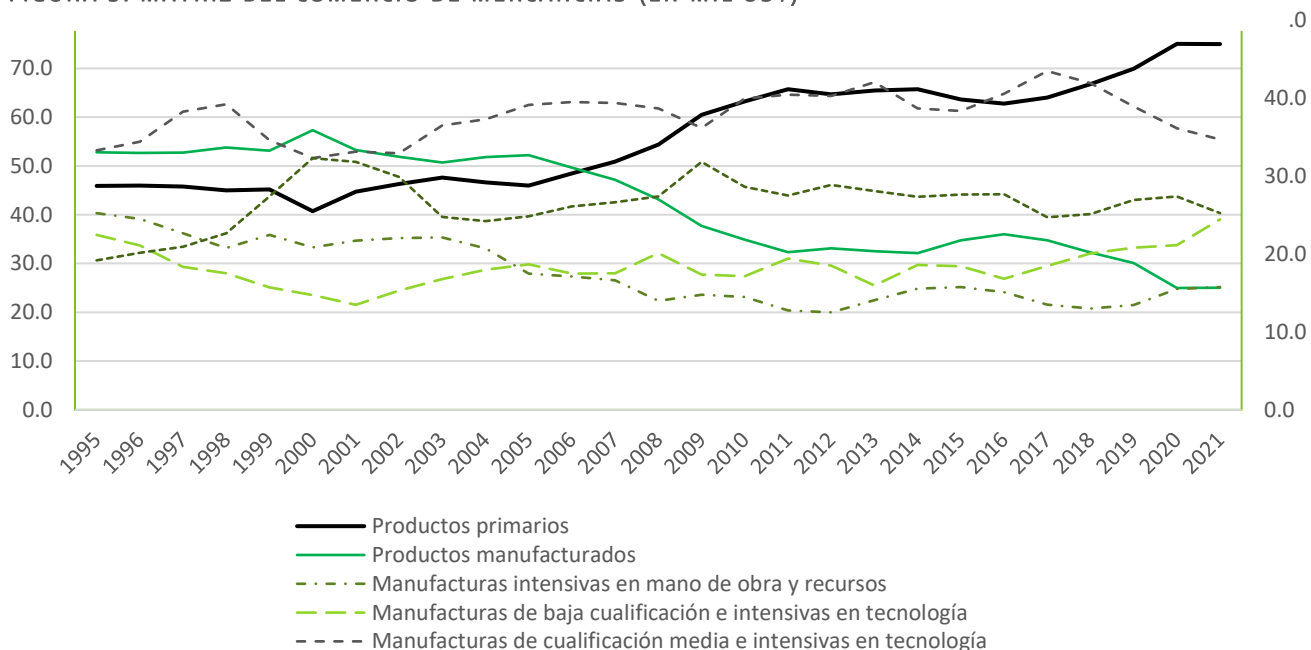
Las presiones internas, sin embargo, siguieron su curso. Ya sacudido por las protestas de 2013, el proyecto desarrollista de⁸ PT acabó por salirse de su cauce con la operación *Lava Jato* de 2014, que destapó una vasta trama de corrupción, sobornos y blanqueo en la que estaban implicados Petrobras, constructoras nacionales y multinacionales, y muchos políticos y burócratas. Como resultado, el PT quedó enmarcado como el principal partido corrupto, Dilma vio caer su popularidad mientras luchaba por gestionar la economía, todo ello mientras se evadían las rentas del boom de las materias primas y Petrobras perdía gran parte de su popularidad y credibilidad financiera.

Para el 31 de agosto de 2016, Dilma estaba oficialmente fuera de la presidencia por violación de la ley de responsabilidad fiscal, ya que la oposición fracasó repetidamente en su intento de encuadrarla como corrupta. El vicepresidente Michael Temer (MDB, Movimiento Democrático Brasileño) asumió la presidencia (2016-2018) con el apoyo del "*Centrão*" (partidos con exiguas convicciones ideológicamente vinculantes que tienden a migrar entre coaliciones) e

hizo un giro neoliberal: cortó el gasto gubernamental en políticas sociales, adoptó medidas de austeridad y buscó la privatización. Además, cerró muchos ministerios, avanzó reformas en materia de seguridad social y aprobó la PEC 241/55, una enmienda constitucional de que congelaba el techo de gasto público para los próximos veinte años.¹⁰

Además, Temer aprobó nuevas medidas de flexibilización de las leyes ambientales y laborales que aumentaron la participación de las empresas en los órganos de la administración pública y redujeron el papel de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones sobre la explotación de la naturaleza. Su objetivo era reducir costos creando sistemas de autorregulación, programas voluntarios de responsabilidad social corporativa y políticas para atraer más capital extranjero (Wanderley et al. 2020). Así, el gobierno abandonó el "neo" en neoextractivismo, disminuyendo la injerencia estatal en los sectores extractivistas, desvencijando las rentas de la inversión social, y volviéndose menos atento a las disputas ambientales. Además, los cambios ministeriales

FIGURA 3: MATRIZ DEL COMERCIO DE MERCANCÍAS (EN MIL US\$)



Fuente: elaboración propia.⁹

⁸ Ya en 2013, las manifestaciones originalmente de izquierdas iniciadas por el *Movimento do Passe Livre* (*Movimiento del Pasaje Libre*) pronto fueron tomadas por diferentes grupos de personas descontentas con la desaceleración económica, la depreciación del real brasileño y la corrupción. Entre ellos, empezó a surgir un nuevo movimiento conservador, extremadamente anti-PT y protofascista, que acabaría apoyando la candidatura de Jair Bolsonaro.

⁹ Datos en US dólares corrientes de UNCTADStat. Acceso el 20/11/2022. Disponible en: <http://unctadstat.unctad.org/EN/>.

¹⁰ El nivel de restricción de este proyecto, sobre todo teniendo en cuenta la educación y la sanidad, llevó a la oposición a bautizarlo como el "PEC de la Muerte".

concentraron los portafolios de agricultura y medio ambiente bajo el poder del agronegocio, provocando recortes en políticas políticas y más violencia en el campo (Soyer y Barbosa Jr. 2020).¹¹

La **figura tres** expone la profundidad del proceso de desindustrialización. No sólo los productos primarios superaron a los manufactureros, sino que, como muestra la escala de la derecha, también se redujo el nivel de complejidad dentro del sector manufacturero. Ya que aumentaron los productos de baja cualificación y los intensivos en tecnología, mientras que disminuyeron los de cualificación alta y media.

El giro de Bolsonaro: un cambio paradigmático

Con la aquiescencia de los principales medios de comunicación, la operación *Lava Jato* persiguió a políticos, a veces exhibiendo imparcialidad y mala conducta judicial (Moretzsohn y Pinto 2020). El juez principal, Sérgio Moro, encarceló Lula en abril de 2018 por recibir sobornos, incluido un apartamento en São Paulo. Aunque Moro tenía "fuertes convicciones" de la corrupción de Lula, el Tribunal Supremo y el Comité de la ONU acordaron - después de 580 días - que el juicio era parcial y las acusaciones no tenían suficiente fundamento para la condena (STF 4/15/2021; Naciones Unidas 4/28/2022). En noviembre de 2019, Lula fue liberado. El daño, sin embargo, ya estaba hecho.

Daño porque en agosto de 2018, Lula se perfilaba como el principal candidato para ganar las elecciones presidenciales de octubre (G1 22/8/2018). Sólo en septiembre, cuando el PT anunció la candidatura de Fernando Haddad, Bolsonaro creció en las encuestas. Bolsonaro viene de los escalafones más bajos de la política brasileña, cambiando de un partido del *Centrão* a otro como diputado federal durante 27 años. Se hizo famoso en todo el país por su retórica provocadora, vil y agresiva. Sin embargo, él se presentó como un *outsider*, el candidato del cambio desvinculado de la corrupción, personificando la irritación del pueblo con las crisis.

Por primera vez, un candidato de un partido entonces pequeño, el PSL (Partido Social Liberal), sin ninguna coalición y casi sin tiempo en televisión, ganó las elecciones. Esta novedad expuso una fisura en el

Con Temer, las políticas de estímulo a la minería y a la expansión agrícola dejaron de estar vinculadas a cualquier desarrollo social o industrial. En su lugar, la violencia y los oligopolios se convirtieron en herramientas eficaces para paralizar los movimientos sociales, rechazar las protestas respecto al extractivismo, eliminar los espacios institucionales para discutir la reforma agraria y amenazar la soberanía alimenticia (Soyer y Barbosa Jr. 2020). Sin embargo, si bien la agenda neoliberal fue implementada como solución, las medidas económicas que Temer implementó no redujeron la recesión ni promovieron la recuperación económica. Entra Bolsonaro.

equilibrio de poder de los partidos tradicionales. Por un lado, hubo una transferencia de votantes de la derecha tradicional a la nueva extrema derecha, ya que la coalición de Temer no pudo desvincularse de la corrupción (Santos y Tanscheit 2019). Por otro lado, el PT perdió gran parte de su "filo opositor" por no negociar las relaciones de poder y de clase mientras estuvo en el poder. Para Andrade (2020), el PT mejoró materialmente la vida de los pobres, pero no promovió su participación activa, estimulando el letargo político y limitando la unidad de su propia base social. De este modo, al asumir una versión moderada de democracia, el PT, la mayoría de las veces, utilizó a los más pobres y excluidos de forma instrumental, desvinculándose de las luchas de clases y perdiendo así el contacto con ellas.

Además, Bolsonaro trajo la discusión moral al primer plano del debate paradigmático de lo que significa ser de izquierda o de derecha en Brasil. Desde la redemocratización, esta discusión se ha centrado en dos opciones de trayectorias de desarrollo: el desarrollismo o el neoliberalismo. Para *el bolsonarismo*, ser de izquierda o derecha se vincula a temas como el nacionalismo, la xenofobia, el género, la migración y la diversidad LGBTQ+ (Santos y Tanscheit 2019). Para ellos, el progresismo amenaza a la "familia cristiana tradicional", y los que se alinean con estas ideas son vistos como de izquierda. Siguiendo los pasos de Donald Trump, Bolsonaro propuso una política que sería "liberal en la economía y conservadora en la conducta",

¹¹ Las políticas públicas hacia la agricultura familiar se vieron gravemente perjudicadas, así como los fondos para instituciones como el INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), la

FUNAI (Fundación Nacional del Indio) y el IBAMA (Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables).

poniendo a "Brasil por encima de todo y a Dios por encima de todo" (Carvalho y Paiva 2022). Rápidamente, esta discusión moral se apoderó del país.

En pocas palabras, la agenda *del Bolsonarismo* aboga por un Estado mínimo, no intervencionista, que promueva la austeridad y las privatizaciones; sea mano dura contra la corrupción; flexibiliza el control de armas; reduce la edad de imputabilidad penal y revierte las agendas progresistas relacionadas con el género, la sexualidad y el derecho al aborto (Kalil 2020). *Bolsonarismo* tiene tres ramas: 1) *religiosa-conservadora*, que es moralista, anticientífica y temerosa de la amenaza comunista; 2) *Lava Jato-militarista*, compuesta por militares, juristas y policías que apoyan un autoritarismo ejecutivo más asertivo para establecer el orden; 3) *privatizadora-neoliberal*, asociada al mercado financiero, empresarios, bancos y agronegocios. De esta forma, al unir estos tres frentes bajo una plataforma moralista-conservadora, Bolsonaro combinó una distorsionada nostalgia del período militar - autoritarismo y orden - con el neoliberalismo y el activismo religioso.

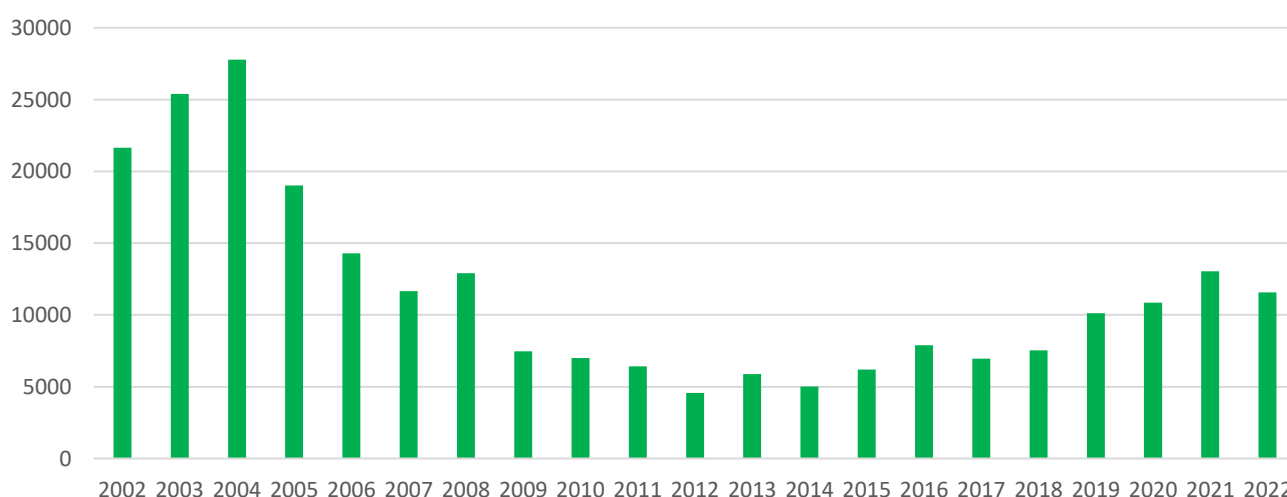
El bolsonarismo está más presente en la *Bancada Ruralista* o Frente Parlamentario Rural (FPA), el cónclave del agronegocio en ambas cámaras legislativas. Las prioridades de esta bancada van desde una regulación forestal menos rígida hasta la reducción de las tierras

indígenas, la liberalización de los pesticidas y los transgénicos, la renegociación de las deudas, la flexibilización de la caza y la facilitación de las normativas de exportación (Cioccarri y Persichetti 2020).

Bolsonaro ha apoyado a las élites agrarias y mineras mientras atacaba al MST, la agricultura familiar, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Además, al subrayar que el país tiene una riqueza inutilizada bajo su suelo -un "regalo de Dios"- que necesita ser explorada, Bolsonaro ve la minería como el camino para sacar a la gente de la pobreza (Robinson 2021). Así, no es de extrañar que Bolsonaro reforzó el poder de la FPA, dando el Ministerio de Agricultura a Tereza Cristina, expresidenta de la FPA, y el Ministerio de Medio Ambiente a Ricardo Salles, quien ha sido procesado de alterar los mapas de zonificación de áreas protegidas medioambientalmente para favorecer a las empresas mineras cuando trabajaba en el Ayuntamiento de São Paulo.

Lo más importante es que Bolsonaro siempre fue contrario a la demarcación de tierras indígenas, argumentando que privan a los brasileños de su soberanía. Sin embargo, la Constitución brasileña reconoce el multiculturalismo de la nación y protege los derechos de los pueblos indígenas sobre su territorio. Por lo tanto, desde 1988, es responsabilidad federal reconocer y demarcar tierras, dando protección y

FIGURA 4: ÁREA AMAZÓNICA DEFORESTADA POR AÑO EN KM²



Fuente: elaboración propia.¹²

¹² Datos de PRODES (Seguimiento por satélite de la deforestación de la selva amazónica brasileña), consultados el 05/12/2022. Disponible: <http://www.obt.inpe.br/OBT/assuntos/programas/amazonia/prodes>.

usufructo exclusivo de los recursos a los indígenas. Sin embargo, en la última década, la Amazonia se ha convertido en una frontera cada vez más amplia para la extracción agro-minera, y los agentes que promueven la deforestación, la invasión de tierras y el saqueo se sintieron respaldados por el nuevo gobierno.

Desde que está en el poder, Bolsonaro ha puesto en práctica una política de desmantelamiento de los mecanismos de protección ambiental y de debilitamiento de los medios de fiscalización y penalización de las violaciones ambientales (Verdum 2022). La deforestación aumentó 62% en el primer año de gobierno de Bolsonaro (Assis et al. 2019). Además, el gobierno estaba, en 2022, evaluando 2,5 mil solicitudes de licencias mineras por parte de 570 empresas internacionales y empresas nacionales, totalizando un área de 101 km² que se superponía a 261 tierras indígenas (APIB y Amazon Watch 2022).

La **Figura cuatro** muestra cómo la tendencia de reducción de la deforestación amazónica, detectada durante los gobiernos del PT (2003-2016), se revirtió, aumentando constantemente durante el gobierno de Bolsonaro. Esto indica que los mecanismos de control, fortalecidos con Lula y Dilma, fueron sistemáticamente debilitados en los últimos cuatro años.

Además, el gobierno impulsó proyectos de ley para reducir la autonomía indígena sobre sus tierras. Aquí, es importante destacar dos: PL 191 y PL 490. El primero pretende permitir la minería y la agricultura transgénica en tierras indígenas sin el consentimiento de las comunidades indígenas. El PL 490 propone una evaluación retroactiva de las demarcaciones basada en la prueba de la propiedad de la tierra en el año en que se promulgó la Constitución, algo que muchas comunidades no tienen. Ambos proyectos siguen en tramitación y han provocado la indignación de comunidades indígenas y organizaciones ecologistas. Se calcula que, de aprobarse, se deforestarían más de 160 km² de la Amazonia para dar prioridad a la minería, la soja y la ganadería intensiva (APIB y Amazon Watch 2022).

Entre 2010 y 2020, la minería artesanal ilegal (*garimpo*) aumentó en tierras indígenas alrededor de un 495% (APIB y Amazon Watch 2022). Así, la contaminación de ríos, los problemas de salud, el saqueo de tierras, la violencia y la violación cultural son cada vez más comunes para los pueblos indígenas (Robinson 2021).

Además, el estancamiento económico debido al Covid-19 impulsó aún más la minería artesanal, y la connivencia del gobierno, junto con el desmantelamiento de las instituciones de control, permitió a una nueva fiebre de yacimientos extractivistas en la Amazonia (Assis et al. 2019). Por último, las actividades mineras - tanto industriales como artesanales - sirvieron como vector de transmisión del Covid-19 en las comunidades (Wanderley et al. 2021).

Así, la imagen brasileña cuando se trata de protección del medio ambiente se ha transformado profundamente en los últimos cuatro años. Mientras los países se preocupaban por la creciente deforestación, los incendios forestales y las leyes favorables a la minería, Bolsonaro rechazaba la intromisión extranjera, acusaba a las ONG locales de mala conducta e insistía que el excesivo control medioambiental impedía el crecimiento económico (Ellner 2020). En la ONU, Bolsonaro dijo que el "indígena no quiere ser un pobre terrateniente en tierras ricas" y que las críticas internacionales han "despertado nuestro sentimiento patriótico" (Verdúlio 24/9/2019).

En este contexto, otra tragedia ambiental ocurrió en enero de 2019: la represa de Brumadinho se derrumbó, matando a 270 personas, contaminando ríos y destruyendo aldeas. Además de eso, Brasil se convirtió en un lugar de alto riesgo para activistas y periodistas de investigación ambiental - cuestión que fue visibilizada con el brutal asesinato del periodista británico Dom Phillips y del indigenista Bruno Pereira en junio de 2022.

En pocas palabras, *el Bolsonarismo* consolidó una fuerte coalición política, muy activa e ideológicamente impulsada, que combina partidos de derecha y del *Centrão* por una narrativa moralista, militarista y neoliberal, simbolizando el fin de la "derecha avergonzada" y la movilización abierta a través de categorías identitarias conservadoras (Quadros y Madeira 2018). Eso puede verse con la facilidad con que se habla hoy del lobby BBB (*boi, bala y biblia* o ganado, bala y biblia) que combina élites del agronegocio, fuerzas militares y de seguridad y conservadores evangélicos. Ellos se oponen a todo lo que vaya en contra de sus intereses, incluida la mitigación del cambio climático, la protección de las tierras indígenas y los llamamientos internacionales a la acción medioambiental, es decir, a la "agenda progresista."

En cuatro años, la derecha tradicional se vio a sí misma vaciada de significado por ser demasiado liberal. Al

mismo tiempo, la izquierda se encontró luchando contra una narrativa en la que todo progresismo es tachado de "comunismo" mientras se le acusa de causar el colapso económico, social y moral del país (Andrade 2020). Todo lo que quedaba, por tanto, era el poder nostálgico del

| Brasil elige a Lula: ¿y ahora?

Si bien Bolsonaro podía presentarse como un *outsider* en 2018, la gente ya había experimentado *el Bolsonarismo* en 2022 y su agenda neoliberal, conservadora, agroextractivista y anti-multilateralismo. Además, el gobierno manejó mal la pandemia del Covid-19, con más de 600 mil muertos, demoras en el pedido de vacunas y un presidente que promovió tratamientos no probados y cuestionó la validez de la vacuna. Para colmo, la inflación sobre los precios de consumo pasó de 3,4% en 2017 a 8,3 por ciento en 2021, el desempleo pasó de 12,8 por ciento en 2017 a 14,4 por ciento en 2021, y 29,6 por ciento de la población está bajo la línea de pobreza.^{13 14}

Los rumores, la ausencia de verificación, la violencia, la falta de debate sobre los programas políticos y las acusaciones de ambas partes impregnaron las elecciones.¹⁵ Bolsonaro utilizó su papel de presidente en ejercicio para influir en las elecciones, alterando los programas de distribución de efectivo, reduciendo los precios de la gasolina e impulsando proyectos de ley constitucionalmente dudosos. Al mismo tiempo, él impugnó la legitimidad de las máquinas de votación, preparando el terreno para poner en duda los resultados.

Por otro lado, Lula formó la "coalición de la esperanza", una alianza de siete partidos que combina a políticos de centro e izquierda interesados en bloquear la amenaza democrática del *bolsonarismo*. Esta alianza recibió el apoyo de un amplio espectro de políticos, artistas, economistas y organizaciones nacionales e internacionales. Los párrafos finales de *Policy Brief* presentan los objetivos clave que impulsan esta amplia coalición. Estos son: 1) mejorar las capacidades para la protección del medio ambiente, 2) promover la

líder más conciliador, pragmático y popular del país: Lula. Cuando las campañas electorales comenzaron oficialmente en agosto de 2022, estaban extremadamente polarizadas: había que elegir entre el anti-PT o el anti-Bolsonarismo.

reindustrialización, 3) volver a una política exterior proactiva y constructiva, 4) fortalecer el papel político de las comunidades indígenas y 5) reordenar la agricultura para fortalecer la seguridad alimentaria. En la sesión se termina argumentando que estos objetivos sólo pueden alcanzarse con mucho compromiso político y negociación porque la coalición es demasiado amplia.

En primer lugar, Lula emplea el tema de la **protección del medio ambiente** para perseguir diferentes objetivos interconectados. Estos son: 1) mostrar sensibilización sobre el cambio climático, rechazando cualquier postura negacionista, 2) buscar protagonismo internacional en los foros multilaterales, 3) proteger la Amazonia y promover el movimiento indígena, y 4) vincular la transición verde con la necesidad de reindustrializar el país, accediendo a la tecnología más avanzada y ecológica disponible. El programa político de la coalición afirma un "compromiso con la sostenibilidad social, ambiental y económica, como el hecho de enfrentar el cambio climático" que exigirá "cambiar el patrón de producción y consumo de energía en el país, comprometiéndose con los esfuerzos globales" ya que la "emergencia climática se impone y la ciencia no deja lugar a dudas de que los costos de no enfrentar el problema climático son inaceptables" (Coligação Brasil da Esperança 2022).

El programa afirma que Brasil debe ser protagonista de la transición ecológica mundial, "induciendo la construcción de nuevas capacidades de la estructura productiva nacional en la frontera del conocimiento y generando tecnología e innovación", al tiempo que combate "el uso depredador de los recursos naturales" y "fomenta las actividades económicas con menor impacto ecológico" (Coligação Brasil da Esperança

¹³ Cifras de inflación y desempleo de la base de datos del Banco Mundial. Acceso el 20/11/2022. Disponible en: <https://data.worldbank.org/>.

¹⁴ La cifra sobre la pobreza procede del Mapa de la Nueva Pobreza de la Fundação Getulio Vargas (2022).

¹⁵ Especialmente durante la segunda vuelta, en lugar de debatir propuestas relativas a las angustias socioeconómicas que debe afrontar el país, las campañas se centraron en quién era más o menos cristiano, más o menos corrupto y más o menos patriota. Las cuestiones relativas a los derechos de reproducción de las mujeres, LGBTQ+, raza y derechos indígenas fueron determinantes para definir a un anti-Lula o a un anti-Bolsonaro.

2022). De este modo, Lula conecta la protección del medio ambiente y la transición verde con la necesidad de **reindustrializar** Brasil y promover el crecimiento sostenible. Se comprometió a "revertir el proceso de desindustrialización y promover una reindustrialización de amplios y nuevos sectores y de aquellos vinculados a la transición hacia una economía digital y verde", al tiempo que "apoya la creatividad de nuestros empresarios y emprendedores" y explora "el potencial económico y social de la economía de la biodiversidad" (Coligação Brasil da Esperança 2022).

Ese será uno de los motores fundamentales de la **recalibración de la política exterior** de Lula. Le interesan los acuerdos internacionales y atraer inversiones extranjeras que impulsen la transformación estructural y la diversificación, alejándose del desarrollo extractivista. En su discurso de victoria, afirmó: "No nos interesan los acuerdos comerciales que condenan a nuestro país al eterno papel de exportador de materias primas y productos básicos" (G1 2022). De este modo, los actores europeos, en particular los que promueven la transición verde, deben ver en este momento una ventana de oportunidad para dinamizar su asociación con Brasil, centrándose en la transferencia tecnológica y científica que permita esta transición fuera del modelo extractivista.

Sin embargo, la cuestión de la soberanía no debe darse por sosegada, ya que Brasil se promoverá como líder mundial de la causa medioambiental y la transición, no como cliente. Según Lula, el país está abierto a "la cooperación internacional en términos de investigación o inversión para preservar la Amazonia, pero siempre bajo el liderazgo brasileño, sin renunciar nunca a nuestra soberanía" (G1 2022). Los actores interesados en comprometerse con este proyecto de transformación ecológica deben ser muy conscientes de estos factores.

El nuevo gobierno buscará hacer las paces con sus aliados internacionales tradicionales para **restablecer la imagen de Brasil**. La mayoría de los países celebraron la victoria de Lula, indicando alivio y grandes expectativas; por ejemplo, Alemania y Noruega ya indicaron que reactivarían el Fondo Amazonia, congelado desde 2019. En noviembre, Lula llevó un equipo plural a la COP27 en Egipto y fue recibido calurosamente por líderes mundiales, organizaciones internacionales y muchos representantes de la sociedad civil. Dijo que "la lucha contra el cambio climático tendrá el más alto perfil en la estructura del gobierno" (Da Silva 2022). También

anunció planes para construir una Cumbre de los Países Miembros del Tratado de Cooperación Amazónica y una Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria, así como para consolidar una cooperación entre Brasil, Indonesia y el Congo para proteger las florestas tropicales, proyectos en que los actores internacionales interesados deberán apoyar firmemente.

Estos planes se enlazan con un segundo punto central para las relaciones internacionales de Lula: promover a Brasil como **líder Sur-Sur**. El programa promete "reconstruir la cooperación internacional Sur-Sur con América Latina y África", "mantener la seguridad regional y promover un desarrollo regional integrador basado en potenciales complementariedades productivas", "fortalecer Mercosur, Unasur, Celac y Brics" y "trabajar por un nuevo orden global comprometido con el multilateralismo, el respeto a la soberanía de las naciones, la paz, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental" (Coligação Brasil da Esperança 2022).

Sin embargo, con la recesión mundial, el mal funcionamiento de las organizaciones internacionales, la guerra de Rusia y la creciente competitividad entre Estados Unidos y China, hay menos espacio para el discurso constructivo y Sur-Sur de los países emergentes. Y lo que es más importante, aunque hay ahora un aumento de los precios de las materias primas, no se trata del *commodities boom* de la década de 2000, lo que limita la capacidad del gobierno de utilizar las rentas para programas sociales a escala nacional y proyectos de infraestructuras a escala internacional, como antaño.

Durante el gobierno de Bolsonaro, los movimientos indígenas ganaron reconocimiento internacional debido a su papel en la oposición contra la connivencia del gobierno con la destrucción de la Amazonia. En su primer discurso tras los resultados, Lula prometió darles centralidad, declarando un "**compromiso con los indígenas** y la biodiversidad" y que en la Amazonia se "combatiría cualquier actividad ilegal - sea *garimpo*, minería, extracción de madera u ocupación ilegal del agronegocio", al tiempo que demostró que es posible "generar riqueza sin destruir el medio ambiente" (G1 2022). Además, se comprometió en crear un Ministerio para los Pueblos Indígenas y, en lo referente a las actividades mineras, a reforzar las instituciones capaces de controlar y castigar las ilegalidades.

Sin embargo, no hay que imaginar que el país vaya a asumir una postura anti-extractivista. Al contrario, el programa de la coalición afirma que "la actividad minera debe ser estimulada a través de un mayor encadenamiento industrial interno y del compromiso con la protección del medio ambiente, los derechos de los trabajadores y el respeto a la comunidad local" (Coligação Brasil da Esperança 2022). Además, firmemente en contra de la privatización de los sectores energéticos, el programa se compromete a "reconstruir el papel inductor y coordinador del Estado y de las empresas estatales" para que puedan cumplir "su papel en el proceso de desarrollo económico y en el progreso social, productivo y medioambiental" (Coligação Brasil da Esperança 2022). Por lo tanto, Lula está promoviendo una vuelta a las ideas del neoextractivismo, en las que un Estado fuerte puede regular las actividades extractivistas y redistribuir las rentas de forma que produzcan crecimiento socioeconómico. El principal desafío en este caso, una vez más, es que no hay un boom de las materias primas, lo que significa que habrá menos rentas disponibles para redistribuir.

En cuanto a **la agricultura**, la creciente inseguridad alimentaria reciente está directamente relacionada con la configuración del agronegocio en Brasil, que ha favorecido la producción y la concentración de monocultivos de exportación a gran escala en detrimento de la pequeña y mediana agricultura (Chamma et al. 2021). La soja, la carne, el maíz y el azúcar no están orientados al mercado interno y se ven muy afectados por la inflación. De hecho, cerca del 70% de los productos alimenticios que consumen los brasileños proceden de pequeñas explotaciones agrícolas, cooperativas sociales y comunidades del MST o *quilombolas* (Mitidiero Junior y Goldfarb 2021). Consciente de que es necesario cambiar las dinámicas en los espacios rurales que hoy presionan a los pequeños agricultores a abdicar de sus tierras o a reorientar su producción hacia el monocultivo, Lula promete invertir en modernización e infraestructura, al mismo tiempo que aumenta el crédito para los pequeños y medianos productores de alimentos. Además, abogando por una agricultura sostenible y ecológica, Lula ha insistido en que "no necesitamos deforestar ni un metro para seguir siendo uno de los mayores productores de alimentos del mundo" (Da Silva 2022).

En otras palabras, Lula intentará cambiar el paradigma exportador de materias primas para centrarse en los

mercados nacionales y la soberanía alimentaria. En la COP27, afirmó que el agronegocio es un "aliado estratégico" para construir "una agricultura sostenible y regenerativa, invirtiendo en ciencia, tecnología y educación en los espacios rurales" (Da Silva 2022). Sin embargo, no será una tarea fácil. Si bien Bolsonaro perdió, *el bolsonarismo* ganó en 2022: 14 de los 20 candidatos que Bolsonaro apoyó para el Senado ganaron, y su partido (PL) fue el que más eligió diputados federales, haciendo que el frente BBB sea más fuerte que nunca en ambas cámaras (Ribeiro 2022). Además, muchos de los ex ministros de Bolsonaro son ahora políticos electos, como Tereza Cristina y Ricardo Salles, que apoyan la expansión de las fronteras agraria y minera. Así pues, *el bolsonarismo* es un movimiento político consolidado que pondrá a prueba la capacidad de Lula para evitar atascos, aprobar leyes y modificar presupuestos.

Será necesario descongelar el presupuesto del Estado para que estas promesas y otras puedan ser alcanzadas, así como restablecer los programas sociales que fueron cercenados durante Bolsonaro. Eso y acceder a otros fondos exigirá varias negociaciones, ya que la oposición es mayoría en ambas cámaras. Por lo tanto, el **compromiso** será esencial. Lula se comprometió a gobernar para todos los brasileños y dice ser esencial un pacto amplio de coalición democrática ahora. Es, por tanto, ingenuo pensar que éste será un gobierno de izquierda. La única agenda política colectiva de la "coalición de la esperanza" es devolver la normalidad a la democracia brasileña, reavivar la relación de trabajo entre los tres poderes y mejorar la distribución de las responsabilidades ministeriales. Formada por un amplio grupo de políticos que representan intereses diferentes, aunque mantener esta unidad a lo largo de los cuatro años será probablemente imposible.

Aunque se temía que Bolsonaro intentara algún mecanismo para retener el poder, parece que solo asumirá una posición de liderazgo *del Bolsonarismo* desde la distancia. La transición de poder ya está en marcha, liderada no por Lula sino por su vicepresidente electo Geraldo Alckmin (PSB, Partido Socialista Brasileño). El equipo de transición es extremadamente amplio, desde representantes de movimientos sociales socialistas hasta economistas que diseñaron el *Plan Real* - otro indicio de que el gobierno buscará el pragmatismo, no un giro a la izquierda.

La oposición, la hostilidad y la resistencia se encontrarán fuertes dentro de las dos cámaras y entre muchos grupos influyentes en el ejército, las iglesias y la sociedad civil a través de causas identitarias. *El golpismo* sigue al acecho, ya que muchos manifestantes antidemócratas siguen acampados (un mes después de

Conclusión

Este *Extractivism Policy Brief* sostiene que Brasil es un país con un síndrome de desarrollo interrumpido porque su trayectoria de desarrollo ha cambiado considerablemente en función de quién ha estado en el poder. Tras cuatro años de un gobierno confrontacionista, negacionista y extremadamente extractivista, Brasil enfrenta un nuevo giro en su trayectoria de desarrollo con la elección de Lula. Lula es a la larga un líder desarrollista: su plataforma es reducir la pobreza, construir infraestructuras y mejorar los medios de vida de la población, garantizando un Estado fuerte capaz de conducir este progreso. Para él, este camino pasa por la industrialización y la modernización, si posible con tecnología verde. Así, él utilizará su significativo capital político internacional para impulsar una transición hacia la tecnología verde.

Lula pretende restaurar el papel tradicional de Brasil en la política multilateral, reconstruir las relaciones con los socios tradicionales y devolver al país su posición respecto a la acción climática, al tiempo que se muestra crítico con las jerarquías y desigualdades globales. La protección del medio ambiente y la defensa de los derechos indígenas entraron en la primera línea de la lucha política en Brasil, y su priorización es la novedad más significativa de la posición de Lula en comparación con sus gobiernos anteriores. Sin embargo, cualquier entusiasmo debe ser también cauteloso. Lula se

enfrentará a escenarios internacionales y nacionales mucho más restrictivos. Además, aunque aprovechará la oportunidad para presentarse como líder de la integración regional y del Sur-Sur, es difícil imaginar que arriesgue terreno político para presentarse como líder de una nueva "marea rosa" - los lazos con una izquierda latinoamericana más radical, especialmente Venezuela y Ecuador, son un tema delicado tanto para la derecha como para los centralistas en Brasil.

Por lo tanto, la amplia coalición necesaria para derrotar a Bolsonaro da cuenta que este no será un gobierno de cambio sino de transición: se requiere reconstruir las instituciones del Estado, reordenar las relaciones de poder entre los tres poderes, reducir la difusión de los militares en la política, reparar la confianza en el proceso democrático y controlar la propagación de ideas proto-fascistas. Además, la economía es el mayor desafío y la ambición de sustituir el paradigma neoliberal por el desarrollismo obligará a Lula a negociar con actores hostiles a las políticas de izquierda. Aunque no podemos estar seguros de lo que será *el Bolsonarismo* sin Bolsonaro, está ahí para quedarse, y Lula tendrá que escoger sus peleas para mantener a su coalición de su lado para garantizar las condiciones de trabajo. Aunque, con seguridad, "Brasil está de vuelta" (Da Silva 2022), está de vuelta con todas sus contradicciones.

Referencias

- Andrade, Daniela (2020): Populism from above and below: the path to regression in Brazil. In *The Journal of Peasant Studies* 47 (7), pp. 1470–1496.
- APIB; Amazon Watch (2022): Relatório Cumplicidade na Destruição IV. Coordenação Executiva da Articulação dos Povos Indígenas do Brasil; Amazon Watch.
- Assis, L.F.F.G.; Ferreira, K. R.; Vinhas, L.; Maurano, L.; Almeida, C.; Carvalho, A. et al. (2019): TerraBrasilis. A Spatial Data Analytics Infrastructure for Large-Scale Thematic Mapping. In *ISPRS International Journal of Geo-Information* 8 (513).
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2003): Desenvolvimento e Crise no Brasil. História, Economia e Política de Getúlio Vargas a Lula. 5 Edição. São Paulo: Editora 34.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2008): The Dutch Disease and Its Neutralization. A Ricardian Approach. In *Brazilian Journal of Political Economy* 28 (1), pp. 47–71.
- Burchardt, Hans-Jürgen; Dietz, Kristina (2014): (Neo) Extractivism – a New Challenge for Development Theory from Latin America. In *Third World Quarterly* 35 (3), pp. 468–486.
- Carvalho, F. F.; Paiva, B. A. (2022): Brasil acima de tudo, Deus acima de todos. Uma análise do discurso de posse do presidente Bolsonaro. In *Revista da Anpoll*, 53 (1), pp. 215–235.
- Chamma, Ana; Barretto, Alberto; Guidotti, Vinicius; Palmieri, Roberto (2021): Produção de alimentos no Brasil: geografia, cronologia e evolução. Imaflores: Instituto de Manejo e Certificação Florestal e Agrícola. Piracicaba.
- Cioccarelli, Deysi; Persichetti, Simonetta (2020): O Brasil agrário: o conservadorismo e a direita na Bancada Ruralista. In *Em Tese* 17 (1), pp. 7–32.
- Coligação Brasil da Esperança (2022): Juntos pelo Brasil. Diretrizes para o Programa de Reconstrução e Transformação do Brasil. Disponible en línea: <https://pt.org.br/baixar-aqui-as-diretrizes-do-programa-de-governo-de-lula-e-alckmin/>.
- Da Silva, Luíz Inácio Lula Silva (2022): Lula faz pronunciamento na COP 27. Video. Youtube. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=vPgXn7ql3g>, consultado el 11/19/2022.
- Dagnino, E. (2016): State-Society Relations and the Dilemmas of the New Developmentalist State. In *IDS Bulletin*, 47 (2A), 157–168,
- Ellner, Steve (Ed.) (2020): Latin American extractivism. Dependency, resource nationalism, and resistance in a broad perspective. Lanham: Rowman & Littlefield (Latin American perspectives in the classroom).
- Erber, Fabio S. (2011): As convenções de desenvolvimento no governo Lula: um ensaio de economia política. In *Revista de Economia Política* 31 (1), pp. 31–55.
- Fonseca, Pedro Cezar Dutra (2003): O Processo De Substituição De Importações. In José Márcio Rego, Rosa Maria Marques (Eds.): Formação Econômica do Brasil. São Paulo: Saraiva.
- Fundação Getúlio Vargas (2022): Mapa da Nova Pobreza. FGV: Centro de Políticas Sociais. São Paulo. Disponible en línea: <https://cps.fgv.br/MapaNovaPobreza>.
- G1 (2022): Leia e veja a íntegra dos discursos de Lula após vitória nas eleições. In *G1*, 10/31/2022. Disponible en línea: <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2022/noticia/2022/10/31/leia-e-veja-a-integra-dos-discursos-de-lula-apos-vitoria-nas-eleicoes.ghtml>, consultado el 11/19/2022.
- Kalil, Isabela (2020): Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro. In Ailyn Torres Santana (Ed.): Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores. 1. ed. Bogotá Colombia, Quito Ecuador: Ediciones Desde Abajo; Fundación Rosa Luxemburg, Oficina Región Andina (Biblioteca pensadores/as latinoamericanos/as), pp. 35–55.
- Mitidiero Junior, Marco Antônio; Goldfarb, Yamila (2021): O Agro não é tech, o agro não é pop muito menos tudo. Edited by Friedrich Ebert Stiftung: (Mudança climática, energia e meio ambiente).
- Moretzsohn, S. D.; Pinto, M. (2020): O caso Vaza Jato: uma discussão sobre verdade, política, ética e credibilidade. In Z. Pinto-Coelho, Ruão & S. Marinho, R (Eds.): Dinâmicas comunicativas e transformações sociais. Atas das VII Jornadas Doutorais em Comunicação & Estudos Culturais. Braga: CECS, pp. 182–201.

- Pahnke, Anthony (2018): The contradictions of neo-extractivism and social policy: the role of raw material exports in the Brazilian political crisis. In *Third World Quarterly* 39 (8), pp. 1656–1674.
- G1 (8/22/2018): Pesquisa Datafolha: Lula, 39 percent; Bolsonaro, 19 percent; Marina, 8 percent; Alckmin, 6 percent; Ciro, 5 percent. Disponible en línea: <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/08/22/pesquisa-datafolha-lula-39-bolsonaro-19-marina-8-alckmin-6-ciro-5.ghtml>, consultado el 11/10/2022.
- Petras, James (2013): Brazil: Extractive Capitalism and the Great Leap Backward. In *World Review of Political Economy* 4 (4).
- Quadros, Marcos Paulo dos Reis; Madeira, Rafael Machado (2018): Fim da direita envergonhada? Atuação da bancada evangélica e da bancada da bala e os caminhos da representação do conservadorismo no Brasil. In *Opinião Pública*, 24 (3), pp. 486–522.
- Ribeiro, João Ruela (2022): “Mesmo que perca a eleição, o bolsonarismo sai vitorioso enquanto movimento”. In *Publico*, 10/30/2022. Disponible en línea: <https://www.publico.pt/2022/10/30/mundo/noticia/perca-eleicao-bolsonarismo-sai-vitorioso-movimento-2025870>, consultado el 11/15/2022.
- Robinson, Andy (2021): *Gold, Oil and Avocados. A Recent History of Latin America in Sixteen Commodities*. New York: Melville House.
- Santos, Fabiano; Tanscheit, Talita (2019): Quando velhos atores saem de cena: a ascensão da nova direita política no Brasil. In *Colombia Internacional* (99), pp. 151–186.
- Soyer, Gabriel; Barbosa Jr., Ricardo (2020): O extrativismo agrário do Governo Bolsonaro a partir das relações Estado-Sociedade. In *Revista da ANPEGE* 16 (29), pp. 522–554.
- STF (4/15/2021): STF confirma anulação de condenações do ex-presidente Lula na Lava Jato. Brasília. Disponible en línea: <https://portal.stf.jus.br/noticias/verNoticiaDetalhe.asp?idConteudo=464261&ori=1>, consultado el 11/15/2022.
- United Nations (4/28/2022): Brazil: Criminal proceedings against former President Lula da Silva violated due process guarantees, UN Human Rights Committee finds. Geneva. Disponible en línea: <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2022/04/brazil-criminal-proceedings-against-former-president-lula-da-silva-violated>, consultado el 11/18/2022.
- Verdúlio, Andreia (9/24/2019): Veja a íntegra do discurso de Bolsonaro na Assembleia Geral da ONU. Brasília. Agência Brasil. Disponible en línea: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2019-09/presidente-jair-bolsonaro-discursa-na-assembleia-geral-da-onu>, consultado el 11/12/2022.
- Verdum, Ricardo (2022): O extrativismo mineral do ouro e os direitos indígenas ameaçados. Governo brasileiro impuliona a atividade minerária sem garantir os direitos dos povos indígenas. Edited by IWGIA (Informe Brasil).
- Wanderley, Luiz Jardim; Gonçalves, Ricardo Junior de Assis Fernandes; Milanez, Bruno (2020): O Interesse é no Minério. O neoextrativismo ultraliberal marginal e a ameaça de expansão da fronteira mineral pelo governo Bolsonaro. In *Revista ANPEGE* 16 (29), pp. 555–599.
- Wanderley, Luiz Jardim; Mansur, Máira; Milanez, Bruno (Eds.) (2021): *Essencialidade Forjada e Danos da mineração na pandemia da Covid-19. os efeitos sobre trabalhadores, povos indígenas e municípios minerados no Brasil*. Comitê Nacional em Defesa dos Territórios Frente à Mineração. Brasil: Observatório dos Conflitos da Mineração no Brasil.
- Warnecke-Berger, Hannes; Ickler, Jan (Eds.) (forthcoming): *The Political Economy of Extractivism: Global Perspectives on the Seduction of Rent*. London, New York: Routledge

EXTRACTIVISM

| The Project

The collaborative research project ***extractivism.de*** links the Universities of Kassel and Marburg. The project scrutinizes the extractivist development model and proposes new economic, political, and sociological conceptions of extractivism. It preliminarily focuses on Latin America and the Maghreb patterns. The project researches the conditions under which these patterns affect the persistence and transformative capacity of extractivism and its respective institutional settings. Finally, it explores how extractivism affects cultural processes and habitual routines and questions under what conditions and how far the development model extends into institution-building and social practice, i.e., everyday life.

The project aims to understand extractive societies not as deviants from the Western development trajectory but in their own logic and particularities. The project, therefore, combines a solid empirical focus with theoretical work. It links both broad field research and data gathering of primary data and the qualitative and quantitative analysis of available secondary sources with a stringent transregional comparison. It develops methods in cross-area studies and investigates whether and why similar patterns of social change emerge in different areas and world regions despite significant cultural, social, or religious differences. Finally, the project intends to translate the findings for politics, society, and development cooperation.

Please visit www.extractivism.de for further information